

# EDITORIAL

EDITORIAL

**H**ay cierto estado de neblina, de dificultad, de incertidumbre en el mundo. Aunque predomine la duda, aunque hay algunas certezas, o al menos algunas cosas van quedando más claras para un grupo cada vez mayor de personas en todos los ámbitos (social, comunitario, académico, político): el planeta es finito, las fuerzas destructivas del planeta tienden a infinito. Pero “las fuerzas destructivas” no hacen referencia a la guerra (aunque también), sino a la vida cotidiana.

Es probable que las redes virtuales estén aportando a la generación de conciencia colectiva sobre estos problemas, cada vez más las imágenes idílicas de playas color turquesa vienen endosadas con su contracara de arena repleta de residuos plásticos o animales marinos muertos por la contaminación subacuática con inverosímiles residuos sólidos. Las montañas pletóricas de biodiversidad, cuasi vírgenes antes, ahora lucen carteles de megaminería y podemos ver videos en la palma de la mano de grandes maquinarias talando flora y cavando fosas en la cordillera andina, a 3500 metros de altitud, o en la selva amazónica. O el río Santa Lucía, fuente de agua e inspiración poética otrora, amenazado de muerte por la deforestación de sus riberas y la agricultura intensiva.

La cuestión ambiental se ha instalado. Ya no es patrimonio de científicos o puristas amantes de la naturaleza. Cada vez más personas en todas las actividades comprenden que el ambiente es parte de la ecuación, a un lado y otro del signo de resultado, hagamos lo que hagamos. No obstante, cabe preguntarse si lo que está ocurriendo en torno a la salud es suficiente.

En el espacio académico y poniendo atención a la salud humana hay necesidad de entender y atender al medio como elemento mayor en la determinación de los procesos generadores

de salud o de enfermedad. En sectores relacionados con la salud humana; tanto en el académico como el de las políticas sanitarias y de atención a la salud de las personas son aún escasas las muestras de preocupación o las acciones tendientes a incorporar la dimensión ambiental en sus competencias.

Uno de los aportes que resulta de interés en el último tiempo es el de la Salud Planetaria. La expresión fue acuñada en una editorial de la revista *The Lancet*, en 2014<sup>1</sup> y desde entonces ha crecido en aportes conceptuales y en difusión en diversos ámbitos que se han apropiado del mismo. Explicita la dependencia de la vida humana actual y futura con los sistemas naturales y la necesidad de adecuación de esta vida humana a las posibilidades y límites que éstos ofrecen. Resalta también la existencia de interrelaciones entre los procesos naturales y los procesos sociales, políticos y económicos, dando lugar a la posibilidad de beneficios, en términos de que las mejoras en los diversos sectores, conlleva mejoras en los demás sistemas. Propone un marco para la investigación y la acción en el cual introduce de modo central la cuestión ambiental en el mundo de la salud y lo ofrece a la salud pública como el marco ineludible en tiempos de cambio climático y Planeta amenazado.

Es necesario incorporar a esto, la mirada a los procesos que atentan simultáneamente contra la vida humana y del planeta y poner atención al paradigma de desarrollo que sustenta los mismos. Es allí donde el camino actual de la humanidad se ve interpelado en su capacidad de auto conducción y perpetuación, o sustentabilidad. Todos los procesos que destruyen los sistemas naturales de los que

<sup>1</sup> [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(14\)60409-8/fulltext#section-7c530872-6235-4433-899c-b3f276970189](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(14)60409-8/fulltext#section-7c530872-6235-4433-899c-b3f276970189)

dependemos, destruyen también la trama social, a hombres y mujeres, y sabemos que este daño no es homogéneo, sino que se exagera en los más débiles y vulnerables. El sistema productivo vigente genera inequidad y desprotección social; atenta contra la dignidad humana, afecta la salud física pero también la integridad social, económica, cultural y espiritual de las poblaciones.

Nos invita a reflexionar y a formar parte del análisis de la Salud Planetaria la propuesta de Paul Crutzen ganador del premio Nobel de química, quien sostiene que la influencia del comportamiento humano sobre la tierra ha sido determinante y a dado lugar a una nueva era geológica para la cual propone el nombre de Antropoceno. La discusión actual gira en relación a su fecha de inicio.

Hay quienes proponen el 1945 para el inicio del Antropoceno coincidiendo con lo que el profesor Will Steffen de la Universidad Nacional de Australia describe como la “gran aceleración” el “Amanecer de la era nuclear”. “Los sedimentos depositados en todo el mundo ese año contienen la firma radiactiva procedente de las primeras pruebas nucleares de Estados Unidos”. (Ambio, Vol. 36. N.8 2007) Otros hablan del 1800-1950 con el inicio de la Revolución Industrial como un hito en la vida del planeta proponiendo el concepto de Capitaloceno propuesto por Andreas Malm en el 2009 y luego retomado por Jason Moore. Estos artículos nos invitan a pensar desde el Capitaloceno porque no toda la humanidad fue cómplice de ésta devastación, los humanos habitamos el planeta hace 200.000 años aproximadamente y los últimos 200 años contribuimos generosamente a desbordar los límites planetarios. Cada año por agosto voces en todo el mundo pero por sobre todo desde la academia y la sociedad civil nos alerta que es el día que empezamos a “vivir de prestado” ese día se calcula comparando el consumo total anual de la humanidad (huella ecológica) con la capacidad de la Tierra de regenerar en un año los recursos naturales renovables.

El Capitaloceno está centrado en el capitalismo como sistema que basa su crecimiento en la dotación de recursos naturales para el tipo de expansión y extracción que se traduce en ganancia, la que a su vez es distribuida de forma desigual.

La noción de Antropoceno no nos permite diferenciar responsabilidades y no tiene en cuenta las relaciones sociales, profundamente desiguales, injustas y de explotación del humano por el humano, características inherentes al capitalismo.

Es urgente, entonces, mover del centro al humano e ir colocando allí a la vida en su conjunto.

El dossier temático del número nueve de TRAMA busca ilustrar esta complejidad ambiental planetaria, donde la naturaleza no conoce de límites políticos ni administrativos, así como también de esa simbiótica relación entre la salud y el ambiente; desde una mirada académica que presta atención especialmente a los procesos de las relaciones humanas, dejando en evidencia las interrelaciones e interconexiones que mencionamos, desde un lugar y otro, donde las cuestiones humanas, sociales y biológicas se entrecruzan con los procesos políticos y económicos mostrando una problemática con urgencia de atender.

Los artículos de este número muestran varias de las aristas desde donde podemos observar, discutir y aportar a la comprensión de la relación salud y ambiente, asunto crucial para la acción, que ha de venir. Una particularidad de esta edición es la incorporación de la sección “Miradas cruzadas interdisciplinar”, porque así como la naturaleza no sabe de límites administrativos para existir y nos presenta múltiples conexiones, del mismo modo resulta imposible pensar la naturaleza y su relación con los humanos, más aún su incidencia dialógica con la salud, de forma aislada. Por ello incorporamos artículos donde el aporte de diversas disciplinas es fundamental para ampliar el conocimiento, generar redes y continuar el camino que sabiamente la naturaleza nos señala.

Por otro lado se comparte un ensayo narrativo de imágenes donde la antropóloga desde su trabajo de campo etnográfico comparte una muestra de oficios tradicionales y artesanales que son parte importante de la economía local de los pobladores en Dindéfelo - Senegal. El ensayo nos invita a pensar en los colectivos ambientales activos en distintos puntos de nuestro país donde la similitud de categorías discursivas con las comunidades originarias de distintas partes del mundo podemos hablar de

una percepción de la naturaleza similar como una forma de habitar el planeta basada en la conservación y uso racional de la misma. Donde se observan relaciones con los no-humanos basadas en el respeto siendo esperable que esas formas vinculares se transfieran a las relaciones entre humanos; discursos y prácticas que sería deseable se extendiera en las sociedades modernas.

Este número de Trama fue una apuesta a la movilización y el encuentro de prácticas, miradas, reflexiones sobre la salud y el ambiente, que laten en este tiempo (siglo XXI avanzado), en este espacio (uruguayo, latinoamericano) a nivel académico-profesional y social, no sólo a través del producto publicado sino -y sobre todo-, a través de su proceso de producción.

Más que respuestas, ofrece miradas, reflexiones, tal vez propuestas. Insumos para las respuestas que solamente podremos elaborar entre todos y todas.